

Rectora UPSA, Lauren Müller.  
Vicepresidente del Directorio de la UPSA,  
Alejandro Lora.  
Secretario General,  
Roberto Antelo.  
Decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo,  
Víctor Hugo Limpías.  
Señora Embajadora de Polonia,  
Antonina Magdalena Sniadecka-Kotarska.  
Amigos de APAC.  
Presentes.

Cuando uno piensa en Bolivia, reconoce su singular belleza y rico patrimonio. Sus parques naturales, El Salar de Uyuni, Laguna Colorada, los ríos del Beni y mucho más, son verdaderas joyas naturales que quitan la respiración a todos quienes los llegan a conocer. Bolivia es conocida también como un país de gente creativa y visionaria que levantó Tiahuanacu, El Fuerte de Samaipata, la Casa de la Moneda, La Casa de la Libertad y mucho más. Las telas incaicas y vestimenta de las naciones, la cerámica, folklore y arte culinario, nos ostentan un país poblado por gente culta y trabajadora; un país de prodigioso pasado y, sobre todo, de esperanzador futuro. Todo eso, y mucho más, se sabía y comentaba ampliamente.

Desde hace tres décadas, cuando se habla de Bolivia, se añade un prodigio más, a saber, la música de siglos pasados que fue creada y guardada aquí. La documentación musical que hay en Bolivia es tan rica y variada que ningún otro país del Nuevo Mundo puede igualarla. Mi vida de investigador ha estado totalmente ligada al servicio de estos acervos musicales.

En los años 60 del siglo pasado, los musicólogos comenzaron a interesarse por la música guardada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, procedente de la Iglesia Catedral, de la iglesia San Felipe Neri y de algunas otras iglesias y capillas de la ciudad metropolitana. No obstante, recién a partir de la última década del siglo XX aparecieron sistemáticos y extensos estudios sobre la práctica musical en La Plata y ediciones de la música misma que permitieron su nueva ejecución en las iglesias y salas de concierto. Misas polifónicas, vísperas a cuatro coros, ciclos de villancicos policorales, motetes e himnos y una gama de otras obras musicales de esa colección, que es simplemente inmensa, ayudaron a demostrar que, desde la segunda mitad del siglo XVII hasta al menos la mitad del siglo XVIII, Sucre fue uno de los más importantes centros de creación y práctica musical del Mundo de aquel tiempo; nada menor que las más célebres catedrales de España, Italia o Francia. Los más ilustres compositores y músicos de aquella época buscaban la oportunidad para conseguir allí el puesto de maestro de música o de músico, o al menos que su música fuera incluida en las liturgias locales. Es por ello por lo que la colección encierra numerosas obras de compositores de Potosí, Lima, Arequipa, Córdoba y que fueron reconstruidas a partir de su copia en Sucre, ya que los originales fueron extraviados. El rubro musical La Plata / Sucre bien refleja la vida musical de siglos pasados de toda esta parte de América Meridional.

Pero, lo que más distingue a Bolivia, es la música de las misiones. Si bien es cierto que la vida musical en Sucre era muy avanzada, la práctica musical en las misiones lo fue más aún. Bien se sabe que donde hubo misiones de la Iglesia Católica en América, siempre hubo buena música. Ya en 1524, en México, los frailes Pedro de Gante y Toribio de Paredes de Benavente enseñaron música a los hijos de la nobleza americana logrando que en corto tiempo los músicos indios pudieran leer música, cantar en coro y tocar instrumentos musicales. En la mitad del siglo XVI en el Seminario San Andrés en Quito, administrado por los frailes, cantaban motetes y misas de Francisco Guerrero. El indio Cristóbal de Caranqui acompañó las misas tocando órgano. En Cajamarca, Cuzco, Juli y por toda América los músicos indios formaban coros y orquestas cantando misas, óperas, cantadas, conciertos y sinfonías. En los archivos y bibliotecas de América y de Europa hay suficiente documentación para demostrar las actividades musicales de aquel tiempo y espacio. No obstante, toda esta música fue extraviada. Es por ello por lo que cuando en 1974, en San Rafael y posteriormente en Santa Ana apareció música misional, varios consideraron este descubrimiento como el más trascendental hallazgo en el campo de la musicología en la segunda mitad del siglo XX en el mundo. Se sabía también que en San Ignacio de Moxos existía documentación musical de las misiones de aquella zona, la cual, algunas décadas más tarde, fue complementada con mayor cantidad de obras guardadas por Nemesio y Primitivo Guaji y por algunas comunidades del parque nacional Isiboro-Sécure. Libros de partituras con música misional fueron también encontrados en la comunidad de la etnia Mometén. Esta colección fue guardada por Nicasio Santos que la heredó de sus antepasados. Finalmente, fuimos comunicados que, en las misiones franciscanas entre los Guarayos, tanto en Ascensión de Guarayos como en Urubichá se guardaba libros de solfas, con misas y cantos antiguos en latín, español y guarayo, con una misa titulada Misa Guarayos, cuyo texto fue compuesto en lengua local. Nos ha sido posible constatar también que, en la zona de Trinidad, de San Ignacio de Moxos, de San Ignacio de Velasco y posiblemente algunas otras localidades hay separados folios con música que anteriormente eran parte de colecciones más grandes ya conocidas. Sumando todo ello, en Bolivia hay cerca de 13 mil folios con música misional, lo que constituye un legajo único, no solamente para el país, sino para la humanidad. Opino que de modo similar a que las Misiones de Chiquitos ya han sido declaradas por UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, las colecciones de música misional en Bolivia, que encierran en sí hasta óperas y cantadas con textos en lenguas originarias, se merecen la misma declaración.

En Sucre, Tarija y Cochabamba hay también música de siglos pasados del entorno conventual. Partiendo de estas colecciones podemos describir el rol que las mujeres han desarrollado en la vida musical en América de siglos pasados. La colección de Santa Clara en Cochabamba parece indicar las primeras mujeres compositoras en Bolivia que firmaban sus obras. Más estudio se necesita en este rubro.

Tal extraordinario acervo musical nos obligó a varias acciones. Sobre todo, hubo que proceder con inventarios de lo que hay. Este trabajo está en constante desarrollo y aunque se hizo importantes adelantos, estamos todavía lejos de concluirlo. El desafío más grande al que nos enfrentamos es la restauración del papel. Solamente la colección de Chiquitos ha concluido esta etapa, pero la mayoría de las colecciones no ha recibido ninguna atención en este aspecto. Otra

carencia a la que estamos expuestos es la falta de modernos catálogos y de la inclusión de nuestros acervos en los catálogos de RISM (Repertorio Internacional de Fuentes Musicales). Muchas universidades y academias de música en el mundo esperan que pronto podamos avanzar en este rubro.

A partir de los años 90 del siglo pasado, el tema de los acervos musicales en Bolivia ganó atención por parte de músicos y musicólogos internacionales. Mi vinculación con Bolivia es parte de aquel movimiento que no solamente sigue vivo, sino que está en aumento. Los simposios y festivales internacionales de música, sobre todo en Europa, pero también en Estados Unidos, comenzaron a incluir la música de Bolivia en sus debates y conciertos. En 1996 Bolivia misma fundó su festival de música, al cual se vinculó un simposio de musicología. Dicho festival y el encuentro científico pronto se convirtieron en el referente más sonado para la divulgación de la música de sus propios archivos y de los archivos musicales en América. Grandes figuras musicales mandaron su postulación para participar del encuentro musical en Santa Cruz y las misiones, incluyendo en sus programas obras del repertorio nuestro; principalmente, del repertorio misional. Ashley Solomon & Florilegium, Café Zimmermann, Elyma, María Cristina Kiehr, Ryo Terakado, Ensemble 415 y Juilliard Music School, RCM, Alia Musica, Dominique Vellard, Vocal Consort Berlin y un verdadero mosaico de reconocidos artistas han enriquecido cada versión del festival. Bolivia fundó también su propio elenco musical especializado en la interpretación de música de los repositorios nacionales, el Coro y Orquesta Arakaendar, que hoy es considerado como uno de los mejores ensambles de este rubro, en América y en el mundo. Los simposios de musicología han atraído a las más destacadas personalidades de Chile, Argentina, Brasil, Colombia, México, Guatemala, Estados Unidos, Venezuela, España, Portugal e Italia.

Por el otro lado, la música y los artistas de Bolivia viajaron por el mundo para ser escuchados por la audiencia internacional. En Wigmore Hall de Londres, una de las más prestigiosas salas de concierto en el mundo, Dame Emma Kirkby acompañada por Florilegium, presentó la música del Archivo Musical de Chiquitos, incluyendo arias con texto en lengua chiquitana. En estas últimas dos décadas la música antigua de Bolivia ha sido presentada por toda América, Europa, Israel, Japón, Corea del Sur, Singapur y Australia y sus producciones están en constante aumento. Las bibliotecas del mundo ofrecen al estudiante y al músico publicaciones que desde Bolivia y otras partes del mundo se edita. Los músicos de Bolivia están becados por reconocidas academias de música, convirtiéndose en verdaderos profesionales y, al mismo tiempo, en embajadores de nuestro singular acervo musical.

Finalmente, hay que constatar que en todo ello hay un distintivo más. Bolivia no solamente preservó voluminosas y singulares colecciones de música. Quizás más singular es todavía otra característica de todo ello, a saber, que en Bolivia la cultura misional no se salvó únicamente en documentos escritos, sino que sigue todavía viva. Hagamos todo lo que esté a nuestro alcance para que esta cultura sea inmortal. Y a este fin quiero dedicar mi vida.

Gracias.